

Análisis de la cobertura en dos televisiones públicas de la catástrofe humanitaria de Haití (12 de enero de 2010)

XAVIER GIRÓ

Director del Observatorio de la Cobertura de Conflictos de la Universidad Autónoma de Barcelona

xavier.giro@uab.cat

LAIA FARRERA

Investigadora del Observatorio de la Cobertura de Conflictos de la Universidad Autónoma de Barcelona

laia_farrera@hotmail.com

MAR CARRERA

Investigadora del Observatorio de la Cobertura de Conflictos de la Universidad Autónoma de Barcelona

mar.carrera@gmail.com

Artículo recibido el 22/10/2013 y aceptado el 02/04/2014

Resumen

El análisis de la cobertura que TVE y TV3 hicieron de la crisis humanitaria registrada en Haití tras el terremoto de enero de 2010 muestra que, aunque hay una perspectiva preocupada por la suerte de las víctimas, en un elevado número de piezas informativas de las dos cadenas hay tópicos y estereotipos habituales sobre los países del Sur y el discurso tiene a menudo un marcado tono paternalista y neocolonial. La investigación propone un modelo de ficha de análisis dentro de un enfoque propio del análisis crítico del discurso y aporta datos tanto cualitativos como cuantitativos.

Palabras clave

Haití, cobertura, televisión, terremoto, discurso.

Abstract

The analysis of the TVE and TV3 coverage of the Haitian humanitarian crisis following the earthquake of January 2010 shows that although there is a concerned perspective regarding the fate of the victims, in a high number of news of both chains there are topics and stereotypes ordinarily used in reference to the South and that the discourse has often a patronizing and neocolonial slant. The research puts forward a model of record for analysis within the Critical Discourse Analysis approach and offers both qualitative and quantitative results..

Keywords

Haiti, coverage, TV, earthquake, discourse.

1. Introducción

El terremoto de Haití de 12 de enero de 2010 abrió las puertas a una ingente cantidad de crónicas periodísticas en todo tipo de medios de comunicación que indefectiblemente han influido en la concepción que la población occidental comparte sobre los países del Sur. Las acciones de la ciudadanía, las formas, la intensidad y la concepción sobre cuya base se desarrolla la solidaridad están en función, justamente, del imaginario colectivo sobre el Sur, que, a su vez, está condicionado por la visión que transmiten los medios. La fuerza del mensaje mediático es más potente en momentos conflictivos o en situaciones de alta tensión, como lo fue la vivida a raíz del seísmo. De ahí el interés por estudiar cómo las dos televisiones públicas que emiten en Cataluña cubrieron dichos acontecimientos.

2. Metodología

El apartado de metodología incluye una breve fijación del marco

teórico, seguida de la precisión del objeto de estudio y de las definiciones de los objetivos, las hipótesis, el corpus y la muestra, y las herramientas y el procedimiento de análisis.

2.1 Marco teórico

2.1.1 Análisis crítico del discurso

El marco teórico de referencia parte del enfoque del análisis crítico del discurso (ACD) (Wodak y Meyer (ed.) 2001, Van Dijk 2001 y 1995) y la técnica específica de análisis despliega una metodología adaptada a los medios de comunicación en la línea practicada por el Observatorio de la Cobertura de Conflictos (Giró 2007 y 1999).

El ACD es un enfoque que toma posición a favor de las personas y de los colectivos discriminados injustamente y se preocupa por ver si el discurso legitima o no la discriminación y cómo lo hace.

Como dice Teun Van Dijk, el ACD es “un tipo de investigación que estudia más que nada, mediante el texto y el habla en un contexto social y político, cómo se promueve, se reproduce y se combate el abuso de poder, la dominación y la desigualdad.

Con esta investigación disidente, los analistas críticos toman posición e intentan entender, exponer y en última instancia oponerse a la desigualdad social” (Van Dijk 2009, 23).

Estudiamos el discurso de los medios porque son actores muy determinantes en la construcción de la idea que la ciudadanía tiene sobre los países del Sur, una idea que, a su vez, influye en el tipo y en el grado de implicación social, económica y política de la población en el campo de la cooperación y la solidaridad internacionales.

Informar consiste en desplegar un discurso que implica una posición –a favor, en contra o neutra (la neutra también es una posición)– sobre lo que pasa en el mundo. A veces es explícita, y a veces es implícita, pero, en cualquier caso, el discurso es un constructor de ideología, entendida como conjunto de creencias compartidas por un grupo social sobre cómo es y debe ser el mundo. Van Dijk (1998, 8) lo dice así: “Las ideologías pueden ser sucintamente definidas como las bases de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Ello significa que las ideologías permiten a la gente, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales sobre qué pasa, si es bueno o malo, correcto o incorrecto, para ellos, y actuar en concordancia”.

Así pues, el estudio del lenguaje permite revelar la posición tomada por los actores sociales, ya sean personas o grupos, como es el caso de los medios de comunicación. Analizarlo es “inevitablemente un proceso estructurado que, si se hace adecuadamente, debe revelar las ideologías, los valores y las proposiciones implícitas, mostrando así que el discurso es siempre una representación desde un cierto punto de vista” (Fowler 1991, 209).

Para identificar y discutir la ideología transmitida por el discurso de los medios tenemos que identificar las proposiciones transmitidas en las representaciones construidas por los medios sobre los acontecimientos, es decir, las que integran los modelos mentales propuestos. Hay que referirse a los modelos mentales, porque el significado de una proposición está en función del modelo mental en el que se inserta, allí donde, junto con otros, forma un conjunto al menos aparentemente coherente. Es decir, entender un discurso requiere ser capaz de construir un modelo mental a partir de dicho discurso.¹

Cuando las proposiciones resumen una pieza o alguna parte específica de una pieza, las llamamos *macroproposiciones*. La colección de las macroproposiciones extraídas de un medio (o del discurso de un actor) forman lo que denominamos *matriz ideológica* (que contiene los modelos mentales construidos). La llamamos así, matriz, porque las macroproposiciones recogidas constituyen las creencias que están en la base o en el origen del discurso que el medio despliega públicamente.

En nuestro caso, para responder a la pregunta “¿Cuáles son los modelos mentales que han transmitido ciertos medios sobre Haití y el papel del Norte en la actuación después del terremoto?”, podemos partir de reflexiones hechas sobre los roles de los medios en situaciones similares.

2.1.2 Los medios y las catástrofes

Por si había duda alguna antes, después de la primera Guerra del Golfo (1991) y, sobre todo, tras el desembarco de tropas estadounidenses en Somalia (1992), el llamado *efecto CNN* demostró la capacidad de influencia de la televisión para instigar respuestas políticas. “Por primera vez, el sufrimiento de las personas comenzó a ser retransmitido en directo. Nadie duda hoy de la importancia que los medios han tomado para provocar o legitimar operaciones humanitarias” (Rey Marcos y Núñez Villaverde 2007, 8).

En términos más genéricos, en referencia a situaciones de emergencia se expresa Simon Cottle (2014, 10): “La manera en que los desastres son señalados y simbolizados, convertidos en espectáculo o efectivamente silenciados en los medios de comunicación, puede también tener consecuencias de largo alcance para las víctimas y los supervivientes implicados, para las agencias de ayuda y para las relaciones sociales del entorno”.

José Da Cruz (2012) ha estudiado la cobertura de varias catástrofes y ha recabado resultados de numerosos estudios particulares de otros investigadores, uno de ellos elaborado por la Organización Panamericana de la Salud, hace una recopilación de falsos mitos sobre las catástrofes –todos rebatidos por la realidad, sobra decirlo– formulados así:

“Voluntarios médicos extranjeros con cualquier tipo de experiencia se necesitan con urgencia.”

“Se necesita cualquier clase de ayuda internacional y se necesita ¡ahora!”

“Las epidemias y plagas son inevitables después de un desastre natural.”

“Los desastres sacan a relucir lo peor del comportamiento humano.”

“La población afectada está demasiado trastornada e indefensa como para asumir la responsabilidad de su propia supervivencia.”

“Los desastres matan al azar.”

“Acomodar a las víctimas de los desastres en asentamientos temporales es la mejor alternativa.”

“Todo regresa a la normalidad a las pocas semanas.”

Los mitos, arraigados socialmente, reaparecen tozudamente y se convierten en una tentación para los medios, ya que conllevan un grado de drama que satisface los requerimientos de noticiabilidad, además de encajar en los estereotipos compartidos por sectores significativos de la audiencia. A veces hay medios que los reproducen tras haber sido difundidos por otros actores y a veces los hacen suyos desde un principio.

En particular, destaca el mito sobre los desastres en el Sur, que despoja a las víctimas de cualquier responsabilidad y capacidad de reacción, y las considera personas necesitadas, a las que hay que tener lástima y no empatía. Según el mito, “la población afectada está demasiado trastornada e indefensa como para asumir la responsabilidad de su propia supervivencia”.

En realidad, apunta Da Cruz (2012, 46), “mucha gente encuentra fuerza durante una emergencia, tal como se puso de

manifiesto cuando miles de voluntarios se unieron espontáneamente para buscar a las víctimas bajo los escombros tras el terremoto en México de 1985". Pero el mito refuerza una mirada neocolonial sobre el Sur.

Si bien la atención mediática sobre las víctimas es imprescindible, puede convertirse relativamente en excesiva, como en el caso del terremoto de Chile de 2011. Un estudio elaborado por el Consejo Nacional de Televisión del país, tras analizar 565 horas de producción televisiva posterior al terremoto, muestra que el relato televisivo se construye desde la mirada de las personas afectadas (54% hombres, 46% mujeres). Su presencia supera a la del gobierno y a la de las personas expertas. Eso sí, los primeros días tras el seísmo, en Chile, predominan las fuentes institucionales; las afectadas ocupan el primer lugar a partir del cuarto día.

¿Dónde está el problema? "El relato televisivo de la catástrofe se construyó principalmente desde la mirada de los afectados [...]. Surgieron críticas no sólo de instituciones relacionadas con el periodismo y la ética, sino también de la propia audiencia." (CNTV 2010, 64). "Los datos indican que los televidentes se vieron impactados emocionalmente, producto de la reiteración de temas e imágenes y por algunos estilos del tratamiento de los hechos, principalmente testimonios de las víctimas. Ello se percibió como sensacionalismo, que según el estudio de pantallas, va desde pequeñas transgresiones hasta el abuso del recurso dramático en la construcción de noticias." (CNTV 2010, 64).

El estudio aún añade que junto con el foco excesivo sobre las víctimas, notaron "una baja presencia en pantalla de actores fundamentales en situaciones de catástrofes, como son los expertos, las organizaciones sociales y las religiosas, que tuvieron un rol importante en la contención emocional, la supervivencia, la recuperación de la civilidad y la ayuda solidaria" (CNTV 2010, 64).

Volviendo al sensacionalismo, en un plano general, las emisoras tienden, afirma Da Cruz, a mostrar "el horror real cotidiano", la violencia, el crimen, los accidentes. "La apelación al sensacionalismo y a los sentimientos provoca reacciones viscerales y angustiosas entre un público impotente y, como consecuencia, causan o bien indiferencia ante el dolor ajeno o bien un impulso irracional de ayudar con lo que sea y de modo urgente, lo que, a pesar de las sinceras intenciones, es lo menos adecuado". (Da Cruz 2012, 112).

Las particularidades de la producción informativa también tienen efectos no muy positivos. Como se trata de una emergencia, "[...] las prisas, la competencia, la necesidad de rendimiento hacen que los desastres se describan según estereotipos superficiales y rutinarios" (Da Cruz 2012, 108). Los rasgos específicos desaparecen, los contextos acaban transmitiéndose rápida y lateralmente, por ejemplo, sobre cuál es la realidad socioeconómica local y por qué es la que es.

Los medios pueden desorientar las necesidades más urgentes de la población afectada porque es "la red de contactos de los periodistas la que crea la historia del desastre" (Da Cruz 2012, 109) y ello conlleva el riesgo de señalar supuestas deficiencias

que se convierten en prioridades, porque "las necesidades reales pueden ser totalmente diferentes, pero nadie quiere ir en contra de la opinión pública y, especialmente en el extranjero, una campaña de ayuda puede basarse en este tipo de premisas dudosas".

A dichos errores, cabe añadir uno de los más regulares al hablar de desastres. Normalmente hay *fenómenos naturales* que conllevan desastres humanos, que en muchos casos podrían haberse evitado si hubiera habido una acción humana previa responsable. Por tanto, no es pertinente hablar de *desastres naturales* ni de *catástrofes naturales*. Es una discusión que se remonta, como mínimo, a Voltaire a raíz del terremoto de Lisboa de 1755.

Hoy, la distinción es clara. Como dice Ana Miralles (2010, 11), autora de un manual sobre información y situaciones de riesgo, "desde hace más o menos tres décadas, el concepto de *gestión del riesgo de desastre* ha tomado impulso en América Latina, como resultado de la evolución sobre el modo de interpretar los riesgos y los desastres, de intervenir para evitarlos o reducirlos y de responder a sus efectos. Lo que antes se consideraba un "acto de la naturaleza" o un "castigo de Dios", hoy se reconoce como el resultado de una "construcción social", es decir, de una serie de decisiones y de acciones humanas que determinan que la sociedad y el territorio del que forma parte hayan perdido la capacidad para resistir sin grandes traumatismos los efectos de la dinámica de la naturaleza o de la propia sociedad".

En síntesis, los estudios sobre la información mediática en torno a emergencias muestran que a menudo el discurso está centrado excesivamente en la victimización, sufre de descontextualización y se ve arrastrado por las prisas.

2.2 Objeto de estudio

El objeto de estudio está formado por las piezas periodísticas relativas a las consecuencias del terremoto de Haití que emitieron los programas informativos diarios de TV3 y de TVE entre el 13 y el 31 de enero de 2010. Se utiliza el término *piezas periodísticas*, que engloba piezas de cualquier género, y así se evita el equívoco de pensar que hay informaciones desprovistas de valoraciones que se derivaría de la distinción formal entre información y opinión.

En definitiva, se han analizado los fragmentos de los *telenoticias* y telediarios que se emitieron en los días posteriores al terremoto en las fechas señaladas. En total, 438 piezas es el corpus que, aquí constituye también la muestra.

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

Analizar el contenido ideológico de la cobertura que TV3 y TVE ofrecieron sobre los efectos del terremoto y los acontecimientos derivados.

2.3.2 Objetivos específicos

- Ob. 1. Extraer las macroproposiciones centrales, las de coherencia global y las proposiciones que constituyen la es-

estructura narrativa de los relatos de cada una de las piezas emitidas, tanto de las estrictamente informativas como de las valorativas.

- Ob. 2. Reconstruir la matriz ideológica derivada del contenido de las piezas.
- Ob. 3. Discutir la cobertura de los acontecimientos sobre la base de:
 - 3.1. la explicación que se hace de los hechos tras el terremoto,
 - 3.2. los temas priorizados, y
 - 3.3. la representación que se ofrece de los distintos actores, de sus acciones y de las eventuales responsabilidades.
- Ob. 4. Comparar las matrices ideológicas obtenidas del análisis de cada una de las televisiones.
- Ob.5. Comparar las coberturas de los acontecimientos.

2.4 Hipótesis

En la consecución de los objetivos esperamos comprobar o refutar que:

Hipótesis general (HG)

- a. La cobertura que las diferentes informaciones hacen de la catástrofe de Haití tiene carencias.

Hipótesis específicas (HE)

- b. Las informaciones sobre la catástrofe despliegan una solidaridad paternalista o una visión neocolonial en relación con la situación de los haitianos.
- c. En las noticias sobre Haití se detectan tópicos y estereotipos habituales en las noticias sobre catástrofes en el sur.
- d. Los haitianos no son presentados como actores de peso en las explicaciones sobre la tragedia, o lo son solo en las informaciones que hablan de “tragedias personales”.
- e. Las informaciones denuncian el drama humano y los excesos de algunos de los actores implicados en la cobertura.
- f. Las informaciones desarrollan el cuadrado ideológico para hablar sobre las acciones de los diferentes actores que intervienen o participan en la gestión de la catástrofe.
- g. Las informaciones han presentado de forma acrítica la dinámica de adopciones de niños haitianos por parte de familias occidentales.
- h. Las imágenes centran la atención sobre los acontecimientos, los más visibles, y dejan en un plano secundario —si es que salen— otros elementos sobre la catástrofe.

Figura 1. Modelo de ficha de análisis

FICHA DE ANÁLISIS DE LAS PIEZAS INFORMATIVAS			
Televisión		Fecha	
Datos descriptivos: portada / entradilla / noticia e informativo del mediodía o de la noche			
Datos descriptivos: ENTRADILLA			
Entradilla en plató <input type="checkbox"/>		Imágenes <input type="checkbox"/>	
Audios	Fuentes / Stand-up	Imágenes [descripción]	Minutos
[Presentador/a] [texto]			
Conexión en directo <input type="checkbox"/>		Imágenes <input type="checkbox"/>	
Datos descriptivos: NOTICIA [transcripción de la noticia]			
[Firma del vídeo]			
Audios	Fuentes / Stand-up	Imágenes	Minutos
Resumen			
Macroproposiciones centrales y de coherencia global		Temas	
Proposiciones explícitas (e)	Proposiciones implícitas (i)	Temas	
Observaciones [de dónde y cómo se han extraído las implícitas] y comentarios:			

Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Modelo de ficha de análisis (continuación)

Hipótesis (se marca con una *x* si la hipótesis se confirma, *r* si se refuta; *x* y *r* si hay elementos para ambas incidencias; se añade una *t* si la refutación o confirmación es tendencial).

a)	b)	c)	d)	e)	f)	g)	h)
a) HG. La cobertura que las diferentes informaciones hacen de la catástrofe de Haití tiene carencias.	b) HE. Las informaciones sobre la catástrofe despliegan una solidaridad paternalista o una visión neocolonial en relación con la situación de los haitianos.	c) HE. En las noticias sobre Haití se detectan tópicos y estereotipos habituales en las noticias sobre catástrofes (al sur).	d) HE. Los haitianos no son presentados como actores de peso en las explicaciones sobre la tragedia o lo son sólo en las informaciones que hablan de "tragedias personales".	e) HE. Las informaciones denuncian el drama humano y los excesos de algunos de los actores implicados en la cobertura.	f) HE. Las informaciones despliegan el cuadrado ideológico para hablar sobre las acciones de los diferentes actores que intervienen o participan en la gestión de las derivadas de la catástrofe.	g) HE. Las informaciones han presentado de forma acrítica la dinámica de adopciones de niños haitianos por parte de familias occidentales.	h) HE. Las imágenes centran la atención sobre los acontecimientos, los más visibles, y dejan en un plano secundario —si es que salen— otros elementos sobre la catástrofe.

Hipótesis	Recopilación de proposiciones/resultados que las confirman/refutan
a) HG. La cobertura que las diferentes informaciones hacen de la catástrofe de Haití tiene carencias:	
b) HE. Las informaciones sobre la catástrofe despliegan una solidaridad paternalista o una visión neocolonial con la situación de los haitianos.	
c) HE. En las noticias sobre Haití se detectan tópicos y estereotipos habituales en las noticias sobre catástrofes (al sur).	
d) HE. Los haitianos no son presentados como actores de peso en las explicaciones sobre la tragedia o lo son sólo en las informaciones que hablan de "tragedias personales".	
e) HE. Las informaciones denuncian el drama humano y los excesos de algunos de los actores implicados en la cobertura.	
f) HE. Las informaciones despliegan el cuadrado ideológico para hablar sobre las acciones de los diferentes actores que intervienen o participan en la gestión de las derivadas de la catástrofe.	
g) HE. Las informaciones han presentado de forma acrítica la dinámica de adopciones de niños haitianos por parte de familias occidentales.	
h) HE. Las imágenes centran la atención sobre los acontecimientos, los más visibles, y dejan en un plano secundario —si es que salen— otros elementos sobre la catástrofe.	

Fuente: Elaboración propia.

2.5 Herramientas y procedimiento

En primer lugar, se han contextualizado los acontecimientos en torno al terremoto con la perspectiva histórica del país. Y, para tener una visión lo más completa posible de lo que ocurrió, se ha combinado y se ha contrastado la información procedente de diversos medios y de informes, incluidos los de ONG.

En segundo lugar, se han transcrito todas las piezas, se han descrito y minutado las imágenes y, en tercer lugar, se han extraído las *macroproposiciones*, que han servido para tener una visión general de la cobertura y para identificar los temas y los actores principales. En cuarto lugar, se ha analizado el contenido discursivo de las piezas teniendo en cuenta los objetivos, para verificar o refutar las hipótesis.

La ficha es estándar y ha servido para analizar los casos en los que había presencia en la portada y también un vídeo de la noticia en el cuerpo del informativo. La parte de la portada tiene su propio vaciado y su propio análisis, como la noticia misma. Para las entradas a cada vídeo y sus variaciones de cada día (entre la edición del mediodía y la edición de la noche) también hay un cuadro propio de vaciado, pero como normalmente se relaciona con un vídeo de la noticia, su análisis queda subsumido al de la pieza a la que da entrada. Aquí sólo presentamos, para ahorrar espacio, la ficha para un vídeo de la noticia.

En quinto lugar, se ha contado, sobre el total de las proposiciones extraídas, en qué porcentaje aparece cada actor y cada tema. Ello da una primera idea para saber en quién y en qué se

pone el foco informativo a partir de la elaboración de un tesoro de temas y actores construido en función de las apariciones. Finalmente, se ha contabilizado qué porcentaje de proposiciones tienen que ver con cada hipótesis y de éstas, qué porcentaje confirma y refuta cada hipótesis. A veces, una misma proposición aporta información de manera combinada sobre actores y temas, de tal forma que llega a tener relevancia para más de una hipótesis.

En síntesis, se han hecho análisis cualitativos de todas las piezas, de tal modo que en cada una se ha encontrado, si los había, los elementos que confirmaban o refutaban cada hipótesis y después se han cuantificado los resultados por cada cadena. Finalmente, se han comparado.

2.6 Sobre la exposición de resultados

Se ha redactado un capítulo de resultados para cada una de las cadenas y se ha optado, dentro de unas líneas generales comunes, porque la preeminencia de temas y de actores, en cada caso, guiara las exposiciones de los respectivos resultados.

El orden expositivo, en ambos casos, es el inverso al orden de descubrimiento en la investigación. Es decir, en primer lugar, se muestra la cuantificación de los análisis cualitativos del conjunto de los vídeos (que hemos hecho a través de las fichas). Y luego, se explican las conclusiones a las que nos han llevado la verificación o la refutación de las hipótesis y se ilustran con ejemplos.

En el capítulo sobre TVE, los seis temas preeminentes han reagrupado bajo una clasificación genérica entre aquellos en los que los actores son, sobre todo, haitianos y los que tienen como actores a los no haitianos. Y en el caso de TV3, se han distinguido cinco temas preeminentes que ya han servido para guiar los resultados.

3. Haití, síntesis histórica hasta el terremoto del 12 de enero de 2010

El territorio que hoy se conoce como Haití se encuentra en la parte occidental de la isla que comparte con la República Dominicana. Originalmente, la población estaba formada por indígenas de las etnias arawak, caribes y taínos y se estima que antes de la llegada de Cristóbal Colón, en 1492, habitaban unos 30.000 individuos. Sin embargo, el rostro y la cultura actuales del país no se empezaron a definir hasta la llegada de los europeos y, con ellos, los esclavos africanos que trajeron para trabajar la tierra una vez que las enfermedades y las represiones acabaron con la población indígena. El rápido mestizaje entre europeos y esclavos dio lugar a una amplia gama de tonalidades de la piel, que definían la condición social de la gente, la más baja de las cuales correspondía a los afrodescendientes puros. Estos últimos, además, no eran considerados ni siquiera seres humanos.

Las sublevaciones y revueltas de los esclavos de finales del siglo xv desembocaron en la independencia del país en 1804,

pero no fue reconocida por la mayoría de potencias occidentales (Estados Unidos, Francia y España), que, por el contrario, castigaron a la nueva nación con la imposición de una deuda “por compensación” a la antigua metrópoli y con un largo bloqueo comercial y económico.

En 1915, los conflictos socioculturales, derivados de la cultura racista impuesta y potenciada por el colonialismo, y la gran inestabilidad política del país sirvieron a Estados Unidos de pretexto para invadirlo y ejercer un control absoluto hasta 1934. Asimismo, Washington mantuvo el control indirecto sobre la economía del país hasta el año 1947 y, a través de sus maniobras de doble sentido, instigó golpes de estado y revueltas, con las consiguientes represiones, y hasta 16 intervenciones armadas a lo largo del siglo xx con el afán de controlar los recursos del país.

Washington amparó la terrible dictadura de François Duvalier y de su hijo Jean-Claude Duvalier desde 1949 hasta 1986 y los durísimos métodos de represión de disidentes llevados a cabo por los *Tontons Macoutes*.² Asimismo, también estuvo detrás del derrocamiento, retorno y exilio forzoso de Jean-Bertrand Aristide³ entre 1991 y 2004, cuando éste se negó a aplicar el programa neoliberal diseñado por la Administración Clinton. La expulsión del país definitiva de Aristide fue acompañada del control de Puerto Príncipe por parte de cientos de marines estadounidenses, donde cíclicamente estallaban olas de ataques contra el pueblo.

René Préal fue elegido presidente en 2006, cuando se volvieron a convocar unas elecciones a las que Aristide, forzado a vivir en el exilio, tenía prohibido presentarse. Préal dismanteló las políticas sociales del predecesor y aplicó el programa neoliberal dictado entonces por la Administración Bush, que continuó minando la estructura económica del país. En este sistema, de la pobreza resultante se ocupaban las ONG “de actitud caritativa con el apoyo de las instituciones de ayuda internacional”.⁴

Las necesidades en Irak forzaron a Estados Unidos a retirar las tropas de Haití en 2004, pero en el mes de junio del mismo año, Washington contrató una fuerza de paz de 7.000 soldados, bajo los auspicios de la ONU, dirigidos por el ejército brasileño. Michel Martelly –*Sweet Mickey*– tomó el relevo de Préal en las últimas elecciones a la presidencia de 2011, pospuestas a causa del terremoto de 2010.

4. Resultados de TVE

4.1 Resultados cuantitativos de TVE

El discurso de las informaciones en el *Telediario* se ha centrado, por una parte y respecto a los temas, en los efectos más inmediatos del terremoto (24%), la ayuda humanitaria (20%), los rescates (10%), las víctimas españolas (8%), los hechos violentos (10%) y la pobreza (6%).

Como protagonistas o receptores, mayoritariamente en los haitianos víctimas (53% de todas las apariciones de haitianos), Naciones Unidas (13%), España (7%), los equipos de rescate

internacionales (6%), los haitianos activos asolidarios (13% del conjunto de haitianos) y la comunidad internacional (25%).

Respecto a las hipótesis, puede afirmarse que los temas descritos se han tratado bajo una mirada paternalista y neocolonial (17,4%) y los actores se han descrito mediante tópicos y estereotipos habituales en las catástrofes del sur (45,48%), donde también se ha desplegado el cuadrado ideológico (19,70%) para explicar y/o justificar las acciones tanto de los haitianos como de los actores del norte.

4.2 Resultados cualitativos de TVE

4.2.1 Representación de los haitianos

Haitianos víctimas

La representación de los haitianos como víctimas del terremoto se caracteriza, sobre todo, por **comportamientos y actitudes pasivas**, de las que se desprende una imagen de personas incapaces de reaccionar, organizarse o actuar con profesionalidad y efectividad ante la catástrofe y a través de la cual se justifica la ayuda que llegará del norte. Al comportamiento pasivo como característica de las víctimas, se añaden descripciones que apelan a las **emociones** y al **instinto**, de modo que, a la imagen de personas desorientadas e incapaces, se suman **actitudes suplicantes y supersticiosas** hacia la catástrofe, en oposición a la razón y a la “profesionalización” que se atribuye a los actores del norte.

Aparte de las actitudes pasivas que describen a las víctimas haitianas como personas débiles y necesitadas de ayuda, los comportamientos que apelan a los **instintos** o a la falta de civilidad se convierten, a fuerza de repetirlos, en una cualidad inherente de los haitianos, de la que se desprende una **imagen más propia de animales que de personas**. Es importante destacar aquí la **huella colonialista** de dicha característica, ya que así eran vistos los haitianos, tanto los indígenas como los descendientes de los esclavos africanos, por las autoridades coloniales.

La visión de los haitianos como seres **desesperados** es la más predominante, junto con la de la victimización, y será sobre esta visión *asalvajada* que la imagen de los haitianos evolucionará hacia la criminal.

Criminalización de los haitianos

Se observa que los **comportamientos activos, racionales y organizativos** aparecen en la representación de los haitianos en el momento en que se empieza a hablar de los problemas en el reparto de la ayuda humanitaria que afectan a la seguridad del país. Así pues, de las proposiciones analizadas se desprende que los haitianos **solo son capaces de organizarse** para robar, matar, linchar, saquear y, en definitiva, **para delinquir**. Una de las noticias que tendrá más repercusión durante estos días es la fuga de los presos que sobreviven al derrumbe de la prisión. Solo se hace referencia a su faceta delictiva y se les atribuye la **supuesta inseguridad del país**.

Haitianos pobres o pobreza

La pobreza que sufren los haitianos es introducida como **ele-**

mento de contexto, a menudo **superficial**, ya que sólo se mencionan algunos datos históricos, y no se profundiza ni en las causas ni en la responsabilidad del norte. La **homogeneización** de los haitianos, despersonalizados, como una masa pobre y uniforme, los convierte en víctimas dobles y se refuerza así el estereotipo de las catástrofes y los habitantes del sur.

Efectos del terremoto

Junto con la repetición de caos, se ha observado que los efectos del terremoto son descritos en términos abstractos, emotivos y catastrofistas, de modo que se hace una **infernalización** de la situación sin acabar de definir realmente qué pasa. El goteo de lenguaje emotivo enfatiza así la **concepción mental de lo terrible** de cada espectador (sea lo que sea) y aporta otro matiz a la configuración del estereotipo de las catástrofes del sur.

En este punto, si bien la información que se da puede admitirse como cierta, es donde se observa de manera más clara el sesgo de la hipótesis *b*, ya que en las referencias al pasado colonial del país y a la larga historia de revueltas y violencia (como contexto) se obvia la participación y la responsabilidad de los países del norte respecto a las dificultades de Haití antes del terremoto. Así se obtiene una imagen de un país menor de edad, descontrolado, empobrecido, con una sociedad “primitiva” y un gobierno incapaz de hacerse cargo de sí mismo y de su gente, de la que se infiere que la responsabilidad recae sólo en los habitantes y en el gobierno del país.

El **gobierno haitiano**, pues, queda totalmente relegado a segunda línea en la toma de decisiones en la respuesta a la catástrofe humanitaria y cuando aparece como protagonista, se le representa como débil, ausente, corrupto, superado por los acontecimientos y, en definitiva, incapaz de administrar y gestionar un país y, menos aún, su reconstrucción.

4.2.2 Representación de los actores del Norte

La representación de los actores del Norte en el discurso televisivo de la muestra analizada se construye, básicamente, por oposición a las actitudes y comportamientos, tanto activos como pasivos, que configuran el estereotipo de los haitianos. La caracterización sirve para justificar las acciones provenientes del Norte, que, además de ser la otra cara del estereotipo que se confirma en las hipótesis específicas *b* (neocolonialismo) y *c* (estereotipos), son las que justifican la mayoría de acciones de agentes exteriores sobre el país y, por lo tanto, donde se detecta el despliegue del cuadrado ideológico (HEf).

Equipos de rescate internacionales

En contraposición a la pobreza y a la falta de medios de los haitianos, los equipos de rescate internacionales son representados como **personal especializado y profesionalizado** ante los intentos rudimentarios de los haitianos. La **superioridad técnica** de los equipos extranjeros, junto con el goteo de noticias de rescates con éxito, pone de manifiesto su eficiencia ante los esfuerzos frustrados de los haitianos, de modo que sus acciones quedan impregnadas de cierta **aura heroica**.

Militares de Estados Unidos

Si en la caracterización de los haitianos se apelaba a la desesperación y a los instintos causados por la falta de agua y de alimentos, en el relato televisivo de TVE, los militares de Estados Unidos representan todo lo contrario: por una parte, son **los que llevan la ayuda humanitaria** a los damnificados (nuevamente, una especie de “salvadores”) y, por otra, representan el **orden**, la **razón** y la **disciplina** estricta para hacer llegar con eficacia la ayuda a quien lo necesita, en contraposición al caos y a la desorganización *típica de estos casos*. Como responde al cuadrado ideológico, se observa también una especie de **sumisión** por parte de los haitianos a la autoridad de los actores exteriores, en este caso Estados Unidos, bajo la forma de los *marines*, donde se detecta también la mirada neocolonial. Según las noticias de TVE, los *marines* no solo son efectivos, sino que la elección léxica para referirse a ellos los hace **imprescindibles** para que la ayuda llegue a las víctimas. Las tropas de Estados Unidos, junto con los Cascos Azules, serán también las **encargadas de mantener la paz y el orden** de un país que ya se ha descrito anteriormente como violento e inestable, debido a sus habitantes descontrolados y criminalizados.

Fuera de Haití: la toma de decisiones sobre reconstrucción y recuperación económica

El estereotipo de los actores del Norte se construye, en un segundo nivel, con el protagonismo de los gobiernos occidentales y de Naciones Unidas respecto a la toma de decisiones sobre el futuro económico y político de Haití, que en la muestra se han detectado bajo la etiqueta temática de *reconstrucción y recuperación económica*.

Las acciones de los agentes del Norte que responden a los efectos más inmediatos del terremoto les otorgan cierta aura de heroicidad y se les muestra como los “salvadores” de una población pobre y desesperada a cargo de un *gobierno débil, corrupto e incapaz*. Así, la intervención del Norte sobre Haití se muestra no sólo como **necesaria**, sino como **vital, imprescindible** y la única opción que tiene el país caribeño de salir adelante, confirmando y reforzando así la mirada paternalista y neocolonial que marca el punto de partida del discurso televisivo.

4.2.3 Sobre las imágenes

En las valoraciones anteriores ya se han tenido en cuenta las imágenes de cada pieza analizada. Además, puede añadirse que en TVE se emiten asiduamente imágenes de agencia, que se repiten continuamente, para ilustrar las noticias o como plano de recurso. Son imágenes de escombros, de haitianos en los campamentos, de haitianos llorando, de haitianos que caminan sin informar de hacia dónde van ni por qué van. Imágenes que confirman la representación de la población que se ha explicado en los puntos anteriores.

De modo sutil (debido a que se encuentra en segundo plano), el sonido ambiente incrementa la sensación de dramatismo y de caos. La mayor parte de las imágenes de TVE confirman la hipótesis de los tópicos y estereotipos de las catástrofes en el Sur

y justifican una solidaridad de tipo paternalista. Con todo, cabe recordar que ambas cadenas cubren los efectos del terremoto y ello explica que inserten de forma intensiva las imágenes de agencia como recurso.

4.2.4 Buenas prácticas: excepciones y refutaciones de las hipótesis

Hasta aquí se han expuesto los temas mayoritarios que confirman las tres hipótesis principales con las que se ha analizado la muestra del estudio. Sin embargo, y conscientes de las dificultades técnicas y productivas de los periodistas para acceder a la información, **se consideran especialmente positivas** las piezas que, aunque minoritarias, **refutan las hipótesis principales b, c y f**.

Pese a la preeminencia del **discurso que victimiza y criminaliza la pobreza** de los haitianos, se han encontrado piezas justamente en sentido contrario, que hablan de la importancia de la red de solidaridad entre vecinos; de la humanización de algunas historias personales más allá de la tragedia; de los efectos casuales que el seísmo ha tenido entre la minoría rica haitiana, o de la extraordinaria fortaleza de los haitianos rescatados tras pasar días bajo los escombros.

Con referencia a la **representación de los agentes del Norte**, son pertinentes las críticas a la “obsesión” o la “psicosis” de la ONU por la seguridad de los equipos de rescate; las críticas a la organización sobre el reparto de la ayuda humanitaria; la rigidez burocrática de Naciones Unidas, que impide que los Cascos Azules ayuden a los equipos de rescate, y las piezas respecto a los celos sobre las promesas de ayuda de la comunidad internacional y las verdaderas intenciones de Estados Unidos.

5. Resultados de TV3

5.1 Resultados cuantitativos de TV3

El estudio de la cobertura de TV3 tras el terremoto de Haití en 2010 muestra que los temas mayoritarios fueron la ayuda humanitaria movilizada internacionalmente tras el seísmo (22%), los rescates a la población local (12%), los efectos del terremoto (9%), los hechos violentos (9%) vinculados al pillaje o a raíz de la distribución (o la no distribución) de la ayuda y, finalmente, los intentos de recuperación económica de la sociedad haitiana y la reconstrucción (7%).

Los actores más presentes en la cobertura han sido los y las haitianas en calidad de víctimas (22%), haitianos como actor genérico (13%), el gobierno haitiano (8%), los equipos de rescate internacional (7%) y la ONU (7%).

Hay tres hipótesis específicas (HEb, HEc, HEf) significativas que a menudo se ven confirmadas por una misma proposición. En la cobertura de TV3, en un 55% de las proposiciones se refuerza contundentemente el cuadrado ideológico que maximiza los aciertos del Norte y minimiza las virtudes del Sur. En un 63% de los casos, hay una clara mirada de solidaridad paternalista y neocolonial, y la descripción del terremoto contiene

tópicos y estereotipos evidentes (en un 69% de los casos) habituales en las catástrofes.

5.2 Resultados cualitativos de TV3

El relato audiovisual de TV3 incorpora regularmente cantidad de fuentes haitianas; por poca diferencia, predominan las que cuentan tragedias personales, pero casi la mitad vehiculan críticas referidas a la situación global o política o hacen propuestas de futuro. La aparición de las voces de un cónsul, de un periodista o de varios vendedores son buenos ejemplos.

El tópico más presente es “la desesperación” de las víctimas del terremoto, que a menudo es la causa de los hechos violentos. La cadena catalana menciona las causas estructurales (pobreza) o coyunturales (falta de ayuda humanitaria) que conducen a los y las haitianas a los pillajes y los explica como una forma de “lucha por la supervivencia”. La baja condición socioeconómica de la población es un dato de contexto repetido frecuentemente, pero no se profundiza mucho en él.

TV3 no hace una cobertura sensacionalista de los efectos del terremoto de Haití, pero sí refuerza, sobre todo en una primera fase (13 de enero-23 de enero), una serie de tópicos y estereotipos sobre el Sur (el pueblo haitiano y su gobierno) y sobre el Norte (ejército y gobierno de los EEUU, equipos de rescate internacional, ONU).

En el período inicial, se tiende a una representación positiva de los actores del Norte, con algunas objeciones. En el periodo final (23 de enero-31 de enero), hay críticas más explícitas en relación con la ayuda humanitaria internacional y la presencia militar de EEUU. El énfasis en la recuperación de la vida cotidiana es un elemento presente y esencial de la cobertura. Se percibe también el interés de los dos enviados especiales de la cadena (Antoni Bassas e Isabel Galí) en mostrar la dimensión humanitaria de las consecuencias del terremoto.

5.2.1 El Sur: la representación de los haitianos

Los haitianos aparecen vinculados a diversos tópicos, los más habituales son “haitianos-desesperados”, “haitianos-violentos” y “haitianos pobres”. En la construcción de los tópicos, los haitianos se asocian a comportamientos inactivos o pasivos (esperan la ayuda, desesperan, piden ayuda, sobreviven, se lamentan, etc.), Pero se vinculan a comportamientos activos en contextos de violencia o de evasión (saquean, cogen alimentos, roban, migran, etc.).

Desesperación - haitianos desesperados

Como se ha visto, Da Cruz (2003) se refiere al mito habitual sobre los desastres naturales en el Sur, que despoja a las víctimas de cualquier responsabilidad y capacidad de reacción. En la cobertura de TV3, se enfatiza que los haitianos están desesperados/as, una idea reforzada por las imágenes y los sonidos (llantos, lamentos, gritos); amplifica así el tópico de desamparo como si el efecto del terremoto alcanzara a toda la población haitiana. Hay vídeos de TV3 que presentan la desesperación como causa de acciones o inacciones (por ejemplo, las peleas),

convirtiéndola en sujeto (“La desesperación lleva al pillaje y no hay nadie que imponga autoridad”, (16 de enero).

Hechos violentos - haitianos violentos

En general, TV3 no considera los haitianos como seres inherentemente violentos, sino que las piezas analizadas asocian las actitudes violentas a una reacción por una carencia estructural (pobreza), pero sobre todo coyuntural (falta de ayuda humanitaria). En el noticiario del 19 de enero, por ejemplo, se verbaliza el siguiente razonamiento: “[...] Es difícil hablar de saqueos cuando es cuestión de vida o muerte”. Así, se relatan los hechos violentos –definidos a veces con la palabra *tensión*– con la lucha por la supervivencia. Hay excepciones donde sí se aborda directamente un supuesto componente violento de la sociedad haitiana. El fenómeno de las bandas en Haití es abordado en algún punto de la cobertura de TV3, aunque no está ni sobredimensionado ni sobrerrepresentado.

Gobierno haitiano incapaz - estado fallido

El estereotipo más repetido es el de un estado fallido, con un gobierno incapaz de gestionar la catástrofe. La situación gubernamental se vincula con el caos o desgobierno que reina en todo el país. Un actor derivado del gobierno haitiano, como es la policía, tiene un pequeño papel y deficiente.

Pobreza - haitianos pobres

La situación socioeconómica de Haití aparece en numerosas ocasiones, sobre todo al inicio de la cobertura. Por una parte, para explicar que los efectos del terremoto serán más grandes en la isla que los que habría en un país del Norte y al mismo tiempo alertar que puede haber caos en la asistencia a las personas damnificadas. Se promueve así el estereotipo de los haitianos como pobres y no una explicación clara del origen de la pobreza. Se trata de un contexto superficial, que cita la condición socioeconómica del país sin hacer referencia a las causas históricas y coloniales. Hay, sin embargo, excepciones en que se dan más elementos de análisis.

5.2.2 El Norte: representación de los actores que brindan “ayuda” y “seguridad”

Los agentes exteriores (gobiernos, militares, ONG, organismos internacionales como el Banco Mundial) se presentan asociados a comportamientos activos: envían ayuda, ponen orden y garantizan “la seguridad”, rescatan, evacúan, adoptan, organizan, controlan el aeropuerto, dan trabajo, planifican la reconstrucción, dan fondo, quieren condonar la deuda de Haití... Ante la infantilización del Estado haitiano, presentado como dependiente, los valores que se asocian a los actores del Norte son la profesionalidad, la racionalidad y la organización. Sin embargo, también se vehiculan algunas críticas hacia algunos de los actores internacionales.

Equipos de rescate internacionales y ayuda humanitaria

Los equipos de rescate y de emergencia internacionales están

presentes, sobre todo al inicio de la cobertura. La iteración de imágenes donde hay extranjeros rescatistas transmite la idea de que sólo son los del Norte que buscan supervivientes, casi nunca haitianos. En un par de ocasiones se rompe esta tendencia.

La gestión de la ayuda humanitaria se percibe como una responsabilidad de los actores del Norte o internacionales y se activa el cuadrado ideológico porque se destacan las virtudes de estos actores. Se utilizan verbos con connotación positiva, de actividad y proacción como “colaborarán”, “comprometer” o “no les fallarán”.

Sin embargo, sí que se dirigen algunas críticas a la falta de una reacción rápida para hacer llegar la ayuda internacional, como “Casi dos semanas después del terremoto, las Naciones Unidas todavía no han encontrado la manera de distribuir de manera justa la ayuda humanitaria” (26 de enero).

El ejército estadounidense

En general predomina la idea de que el ejército de EEUU es necesario, garante de la seguridad y la distribución de la ayuda humanitaria, más que excesivo. Los dos enviados especiales muestran ciertas diferencias en la interpretación del rol de los militares de EEUU. Antoni Bassas tiende a destacar las acciones positivas, en algunos casos con expresiones que hacen referencia al dominio (“dominar”) e implícitamente de superioridad (“ser los dueños de la situación”). Por ejemplo, en el siguiente caso: “El gobierno de Haití ha dejado las manos libres al gobierno estadounidense para que disponga, ya lo creo que dispone, con un despliegue incontestable de una superioridad inigualable en rapidez y en cantidad.” (19 de enero)

Días más tarde, Isabel Galí introduce ciertas críticas en relación con la distribución de la ayuda humanitaria y en concreto dirigidas a los norteamericanos (por la presencia “masiva de soldados”, por la manera de repartir alimentos desde los aviones, etc.) la mayoría son indirectos, en boca de otros actores. Fuera de las crónicas de los dos enviados, de otras críticas a la actuación militar de EEUU también se hacen sentir a lo largo de la cobertura. Un 33,4% de las referencias al papel del Norte son críticas negativas y, por tanto, refutadores de las hipótesis del cuadrado ideológico prooccidental.

El Norte reconstruye, el Sur se recupera

La reconstrucción es uno de los temas elegidos como significativos de la cobertura de TV3, que se aborda en dos planos. Por un lado, la iniciativa de reconstrucción se pone inicialmente sobre los actores del Norte (la ONU, la UE, los estados), se les responsabiliza omitiendo el gobierno o la ciudadanía haitiana —por ejemplo, se hace eco en formato de noticia de que EEUU y la UE discrepan en cómo reconstruir el país—. Por otro, se muestran piezas a un nivel mucho más cotidiano que describen la recuperación económica de la sociedad haitiana, primer paso hacia la reconstrucción definitiva. Un ejemplo son las tres piezas dedicadas a entrevistar personas de determinados oficios y/o sectores económicos.

Las adopciones del Norte: el caso catalán

Finalmente, cabe destacar la cobertura sobre las adopciones y, en concreto, el seguimiento especial a varias familias catalanas que en el momento del terremoto tenían los trámites de la adopción en la fase final. Teniendo en cuenta el conjunto de la cobertura de TV3, la visión sobre las adopciones occidentales, tanto catalanas como internacionales, no es acrítica. De seis piezas en total que se ocupan de este tema, dos son acríticas, dos son críticas y otras dos son tendencialmente críticas.

Las adopciones internacionales, como de Francia o de Holanda, se presentan con ojo crítico, ya que se vehiculan varias denuncias, aunque no se hace con contundencia. Las dos grandes denuncias están protagonizadas, una por la ONG Unicef, que denuncia que varios niños fueron “robados” de hospitales tras el terremoto por una “red de adopción absolutamente ilegal” (TN1-2-22); la segunda, tiene como destinatario el gobierno de Holanda.

Ahora bien, en el momento en que las posibles adopciones “ilegales” entran en juego, se diferencian las adopciones catalanas. Se pone énfasis en recordar que el caso de las cuatro familias catalanas adoptantes es diferente, porque “ya tenían hechos todos los trámites más importantes”. En el conjunto de las piezas se vehiculan las reivindicaciones de las familias catalanas y el medio las hace suyas.

5.2.3 Sobre las imágenes en TV3

Las imágenes de TV3 también han sido tenidas en cuenta en los apartados valorativos anteriores. Pese a ello, se puede añadir que, especialmente los primeros días, aparecen personas vagando por las calles, entre ruinas y cadáveres, sobre todo mujeres y niños, llorando, gritando.

Las imágenes y los sonidos muestran una población haitiana desesperada y amplifican el tópico de desamparo de las víctimas haitianas, haciendo una generalización de una situación que afecta a una parte de la población (los habitantes de Puerto Príncipe, Léogane y los alrededores de la capital). La imagen de desesperación es especialmente acusada en el caso de las mujeres y los niños. El hecho de que aparezcan diversos rescates realizados por equipos internacionales también amplifica la desesperación de las víctimas y de los familiares afectados.

Por ejemplo, en el TN del mediodía, del 13 de enero, una mujer vestida con un top, que casi permite ver los pechos, lleva en brazos a una niña y camina hasta salir del plano. Después, los gritos de una niña dentro de un plano general, donde se ve a una mujer tumbada en el suelo herida, rodeada de otros niños, uno de ellos con un fular en la boca. La niña del inicio grita mirando el cielo.

Hay vídeos de TV3 que presentan la desesperación como la causa de las peleas entre los haitianos que esperan la ayuda y que, cuando llega, se pelean por conseguirla. El día 29, un plano general en leve contrapicado muestra una multitud amontonada para coger sacos y bolsas de ayuda, se dan empujones y se crean situaciones de tensión. El plano hace un *zoom out* y

se ven unos hombres que intentan impedir que cojan la ayuda y dan empujones hacia la multitud. El sonido: gritos de queja y bullicio. El rótulo que está sobreimpreso dice: “Quieren comer”.

Del mismo tono es la repetición de las imágenes de violencia callejera para conseguir ayuda humanitaria (noticia donde se muestra cómo se lanza ayuda desde helicópteros y la gente se pelea por conseguirla, o acumulaciones de gente pidiendo ayuda al otro lado de las rejas). También contribuyen al estereotipo de haitianos desesperados (violentos por la desesperación, por supervivencia).

6. Síntesis conjunta de los resultados de la cobertura de TVE y TV3

La comparación de los análisis revela que las dos cadenas ofrecieron un mensaje similar en ambas coberturas.

Con referencia a los resultados cuantitativos, tanto TV3 como TVE coinciden en las tres hipótesis más relevantes (las que prevén tópicos y estereotipos, el despliegue del cuadrado ideológico, y el tono paternalista y neocolonial). Y siguen en orden cuantitativo las hipótesis que presumía un tratamiento acríptico de las adopciones internacionales, la relativa a la denuncia del drama humano y la referente al tratamiento inapropiado de la imagen.

Los haitianos: víctimas desesperadas y pobres

En las dos coberturas, la imagen predominante de los haitianos es de víctimas “pobres”. La pobreza, en cambio, es introducida como elemento de contexto sesgado (sobre todo en TVE) sin llegar a responsabilidades históricas (en el caso de TV3), la desesperación de los damnificados para conseguir alimentos explica los actos violentos, especialmente ante el retraso de la ayuda humanitaria.

Despliegue del cuadrado ideológico y mirada colonial

En cuanto a los actores del Norte, también se puede afirmar que ambas cadenas transmiten una imagen estereotipada. Los muestran como vitales, imprescindibles, garantes del orden y necesarios para la seguridad y la atención de las personas necesitadas, donde se hace más patente el despliegue del cuadrado ideológico prooccidental. En este sentido, los haitianos pobres, víctimas e incapaces, descritos en el párrafo anterior, aparecen como denigrados, lo que justifica la presencia de los actores del Norte y ensalza las decisiones que se tomen desde la comunidad internacional en nombre de la reconstrucción. La mirada colonial, aunque más presente en TVE (17,4%) que en TV3 (11,9%), refuerza doblemente la hipótesis de los tópicos y los estereotipos y el despliegue del cuadrado ideológico. Hay que añadir que en el caso de TVE, se ha detectado un doble cuadrado (tanto en el ámbito internacional como en el español) que sólo se ha registrado en TV3 en el caso de las implicaciones de la catástrofe de Haití para la sociedad catalana (adopciones, donantes y cooperantes).

Voces haitianas

La diferencia cuantitativa más notable entre las dos cadenas se da, sobre todo, en dos de las hipótesis contrastables esporádicamente: TV3 utiliza más voces haitianas en primer término (12,3%) que TVE (5,91%) en la utilización de fuentes locales para explicar tragedias personales. Otra de las diferencias más notables entre las dos cadenas es que la denuncia de drama humano está más presente en el *Telediario* (en un 8,04%) que en el *Telenotícies* (2,4%).

Haitianos activos e inactivos

Aunque la reconstrucción se plantea como un asunto que deben resolver los actores internacionales, dejando el gobierno haitiano como incapaz, se ha observado que la iniciativa de los haitianos en la recuperación económica del país (reactivación de mercados, bancos, oficios, etc.) está un poco más destacada en el caso de TV3 que en el de TVE, que se fija más en la inacción y la pasividad de los haitianos. Sin embargo, la cadena estatal es más crítica con el retraso y la descoordinación del reparto de la ayuda humanitaria por parte de la ONU y en las posibles segundas intenciones detrás de la ayuda, supuestamente desinteresada, pero acompañada de un importante despliegue de tropas norteamericanas.

Criminalización de los haitianos

Tal como se ha apuntado antes, el estereotipo de “haitianos violentos” está presente tanto en TVE como TV3, pero centrado sobre todo en los saqueos mientras no llega suficiente ayuda humanitaria. Dentro del apartado de la violencia, se observa que la televisión catalana dedica menos atención al episodio de los presos fugados (2 piezas) que Televisión Española (se refiere en 15 noticias), cadena que les atribuye la responsabilidad de la supuesta inseguridad de la zona y, en cierto modo, los acusa de obstaculizar la distribución de la ayuda humanitaria. En cualquier caso, a pesar de que TVE caracterice a los presos básicamente a través de su faceta delictiva, también se han encontrado excepciones que los muestran como víctimas del propio terremoto.

“Nuestros” muertos

En cuanto al tratamiento de los muertos y los desaparecidos, las dos cadenas de televisión responden al mismo patrón: destacan las piezas dedicadas a las víctimas de procedencia española y catalana, lo que responde, básicamente, a criterios de noticiabilidad de proximidad geográfica, por encima de la masa anónima de damnificados haitianos. En este caso, es especialmente significativo el tratamiento personalizado que TVE da a Pilar Juárez, trabajadora de la Comisión Europea de Haití, que muere durante el terremoto, incluso entre otras víctimas españolas y catalanas.

“Nuestros” niños y niñas

En referencia a las adopciones, las dos cadenas han hecho un

tratamiento similar, pero la televisión autonómica ha dedicado más atención con el foco en varias familias españolas. De las diecisiete noticias de TV3 que hablan sobre adopciones en general, nueve están dedicadas al seguimiento de los padres adoptivos catalanes, hasta que trasladan a los menores a Cataluña. De las escasas seis proposiciones relevantes sobre adopciones, cuatro son críticas y dos, acríticas.

Las grietas: buenas prácticas

Por último, hay ejemplos de buenas prácticas de las dos cadenas gracias a los corresponsales y los enviados especiales, que emiten piezas que refutan los estereotipos más extendidos o denuncian informaciones que a menudo quedan en segundo término.

En el caso de TVE, se trata de las crónicas que hacen referencia a la gran capacidad de organización y de respuesta de los haitianos; el respeto con que se habla de los haitianos más humildes; la comparación entre los barrios ricos y marginales; la humanización puntual de los presos fugados y la crítica a la rigidez de la ONU, que impide que los Cascos Azules sobre el terreno participen en las tareas de rescate.

En el caso de TV3, destaca la dimensión humana presente en las crónicas de los periodistas que reflejan la reivindicación de unas condiciones de vida dignas para los haitianos, el foco puesto en las iniciativas ciudadanas dedicadas a la recuperación económica y la voz dada a haitianos activos en su día a día.

Notas

1. La perspectiva sociocognitivista de Van Dijk adoptada en este estudio puede semejarse a la de los *frames*, entendidos por Goffman (1974, 11) como “definiciones de situaciones, construidas de acuerdo con los principios de organizaciones que gobiernan los acontecimientos –como mínimo los sociales– y nuestra implicación subjetiva en ellos”. Entendemos que sería posible un uso del ‘framing’ si adoptara una perspectiva crítica como una de las metodologías posibles para hacer un análisis crítico del discurso, pero tal como se usan aquí la pragmática lingüística ampliada al audiovisual y la extracción y discusión de macroproposiciones como componentes de un modelo mental definido por la matriz ideológica, no lo hace necesario.
2. El régimen de Duvalier tenía el apoyo de una milicia paramilitar –los Voluntarios de la Seguridad Nacional (VSN) o *Tontons Macoutes*–, que sembraron el terror en las filas de la oposición con el objetivo más que cumplido de sofocar cualquier resistencia. Se estima que los *macoutes* se cobraron más de 150.000 vidas a lo largo de los años. Sólo en 1967 los paramilitares ejecutaron 2.000 opositores.
3. Sacerdote católico, líder de la Teología de la Liberación en Haití (*Ti Legliz*) y del movimiento contra Duvalier. Obtuvo una brillante victoria en las urnas en diciembre de 1990 con un

programa que incluía propuestas como la reforma agraria; la reforestación de la tierra (desertizada por una sobreexplotación de las compañías extranjeras); la sindicalización de los trabajadores en las empresas textiles (famosas por las condiciones infrahumanas de los obreros) y el aumento de los salarios.

4. NAVARRO, V. *Haití no es un desastre natural* [En línea] <www.vnavarro.org> 2010 [Consulta: 25/05/12]

Referencias

ARCAS MANTAS, I. (ed.) *Medios de comunicación y organizaciones humanitarias en la respuesta a las crisis*. Madrid: Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (iecah), 2007.

COTTLE, S. “Rethinking media and disasters in a global age: What’s changed and why it matters”. *Media, War & Conflict*. 2014. vol 7(I) 3-22.

CNTV. *Cobertura Televisiva del Terremoto. La catástrofe vista a través de la pantalla, la audiencia y la industria*. Santiago de Chile: Departamento de Estudios. Consejo Nacional de Televisión, 2010.

<<http://transparencia.cntv.cl/mecanismosparticipacion/6.TerremotoInformeCoberturaTelevisiva.pdf>> [Consulta: 29.3.2014]

DA CRUZ, J. *Ecología social de los desastres*. Montevideo: Editorial de Claes y D3E, 2003.

<<http://www.ambiental.net/coscoroba/EcologiaSocialDesastres.htm>> [Consulta: 27.3.2014]

FOWLER, R. *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. Londres/Nueva York: Routledge, 1991.

GIRÓ, X. “Enfoques analíticos críticos sobre el discurso de la cobertura informativa de conflictos”. En: TELLESCHI, T.; SANDOVAL FORERO, E. A. (coords.). *Espacio y tiempo en la globalización. Una visión de la transparencia en la información*. México: Università di Pisa y Comisión Estatal para el Acceso a la Información Pública del Estado de Sinaloa, 2007, pág. 199-220.

- (coord.) *La premsa i el sud: informació, reptes i esquerdes*. Barcelona, Solc, 1999.

GOFFMAN, E. *Frame Analysis*. Nueva York: Harper Colophon, 1974.

MIRALLES, A. M. *Periodismo Público en la gestión del riesgo*. Lima: Comunidad Andina, 2009.

<<http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/PER+PUB.pdf>> [Consulta: 26.3.2014]

- NAVARRO, V. *Haití no es un desastre natural* [En línea] <www.vnavarro.org> 2010 [Consulta: 25/05/12]

REY MARCOS, F.; NÚÑEZ VALVERDE, J. A. "Introducción". En: ARCAS MANTAS, I. (ed.) *Medios de comunicación y organizaciones humanitarias en la respuesta a las crisis*. Madrid: Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (iecah), 2007.

VAN DIJK, T. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Madrid, Paidós, 1995.

- "Opiniones e ideologías en la prensa". *Voces y Culturas*, núm. 10-II semestre 1996: 9-50

- *Ideology. A multidisciplinary approach*. Londres: Sage, 1998.

- "Multidisciplinary CDA: a plea for diversity. En: WODAK, R.; MEYER, M (eds.) *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage, 2001. pág. 95- 120

- *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa, 2009.

WODAK, R.; MEYER, M. (2001). *Methods of Critical discourse Analysis*. Londres: Sage, 2001.